Mis queridas memorias de Perico Massanet, SJ

Era 1979 cuando conocí a Perico por primera vez; yo en aquel entonces era una adolescente. Era miembro del coro de la iglesia de St. Pere, en Bandra, Mumbai. El director del coro, David Cardos, arquitecto de profesión, tenía que ir al pueblo de Dindori para ayudar a Perico en el diseño de una escuela.

Algunos miembros del coro viajamos con él a Dindori; un viaje que cambió para siempre mi vida. Conocí a mucha gente, pero la persona más convincente fue el Perico. Perico era un visionario de verdad. Cuando hablaba, hablaba con sus ojos azules penetrantes; hablaba con convicción y determinación. Cualquiera que lo oyera quedaba hipnotizado por su compromiso para ayudar a la gente. Usaba un método basado en la fuerza, para que los campesinos llegasen a ser autosuficientes. Él quería que los hombres recibieran una educación para romper el ciclo de la pobreza y que crecieran con todo su potencial. Introdujo los programas relacionados con la administración de las cuencas de los ríos, cuyo uso perdura a día de hoy.

A lo largo de la vida conocemos a gente que quiere marcar una diferencia, pero que a la vez también quieren ser reconocidas por sus éxitos. Perico era un hombre que actuaba con humildad, a pesar de ser uno de los seres humanos más fantásticos que han honrado la tierra. Él nunca pedía alabanzas o reconocimiento. Quería que los agricultores fueran autosuficientes. En una cultura patriarcal Perico trabajó por la emancipación de las mujeres a través de la creación de cooperativas lácticas lideradas por mujeres. Creó historia en el mundo de entonces; un mundo de hombres.

Perico era un profundo pensador, filosófico, pero pragmático y en contacto con la realidad. En todos los proyectos que participó su aproximación era con determinación y certidumbre. Perico hablaba con honestidad y nunca dudó de hablar con la verdad; calidad rara a día de hoy.

El proverbio dice, “Dale al hombre un pez y comerá un día. Enséñale a pescar y comerá toda una vida” Así es como Perico vivió toda su vida.

Cuando Perico dejó este mundo, una luz se apagó para siempre entre nosotros, pero esta misma luz brilla en el corazón de todas aquellas personas de la India y de todo el mundo, cuyas vidas fueron tocadas por este hombre generoso, franco y profundo. Un hombre más grande que la vida misma.

Perico deja atrás un legado y depende de nosotros, familia y amigos, continuarlo a través de pequeños gestos; tal y como si dijéramos “Gracias Perico”.

 Cherie Demeri.